



PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII

DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316

NUM. 482

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA
DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR

HABANA, SABADO 4 DE ENERO DE 1913

UN AÑO: ISLA, \$1.50. EXTRANJERO, \$2.00. NUMERO SUELTO
3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

PARA NUESTROS DIFAMADORES SISTEMATICOS

Lo que sois y lo que somos

Tal parece que en estos instantes el ogro estatal se siente insatisfecho de crimen y bajeza, y, rememorando antiguas y ruines infamias, busca presuroso oportuno momento para dejar caer sobre nosotros la hidrófoba jauría, que pagada y contenta se sentiría si de una vez y para siempre pudiera acabar con los hombres nobles de corazón, que con la verdad por dogma y por montera el valor, dirigen sus esfuerzos todos a la destrucción, a todo trance necesaria, de la tiranía y la explotación.

De ahí el que todos los días, sin justificación ni motivo que acrediten tal procedimiento, se vengan esgrimiendo contra nosotros armas innobles, que si bien no nos hacen daño alguno por estar depurado ya el Ideal que sintetiza nuestras aspiraciones de justicia, dejan ver a las claras la cobardía y moral rebajamiento de esos seres, que, no pudiendo perder más por haber perdido hasta el recuerdo consolador de las materiales caricias, encuentran satisfacción inmensa en presentarse como son: degenerados y perversos.

Revisad todos los días la «gran prensa», y en particular ese papelucho indecente que como irrisión a la moral pública lleva por título el mismo nombre con que se designa en el mapa este pedazo de tierra, tan bello y fecundo para los poderosos y misero para los fangos sociales, y no hallaréis más que complot y maquinaciones tan descabelladas y a veces ridículas, que no pueden de ningún modo atribuirse a los anarquistas, sino a entes que llevan a la mesa de redacción el recuerdo torturador del placer recibido en el prostíbulo infamante, en los brazos de esas vengadoras del pueblo, como llama a las cortesanas el inimitable creador de «Duelo a muerte».

Pretenden esos protervos delatores hacer creer a la masa popular, que es entre nosotros tan corriente el crimen como lo es entre ellos la triste profesión de eucos infandos. No necesitamos rebatir esa especie amorfa, ya que consideramos a la multitud, sino con la consciencia necesaria para analizar los puntos esencialmente filosóficos del humano avenir, por lo menos con la sínthesis posible para poder precisar las diferencias existentes entre el mero hecho individual y los ideales colectivos.

Sin cuidado nos tienen por una parte el autoritarismo con sus persecuciones, y de la otra el pueblo con sus juicios: el primero, como enemigo nuestro que es, ha de buscar por todos los medios aminorarnos ó extinguirnos, y del segundo nos gloriamos con tener su simpatía, pues aunque indolente, le sabemos justo.

Pero lo que nos subleva y nos hace abandonar nuestro ecuaníme carácter, es que se nos quiera hacer aparecer como enemigos de las comunes libertades por los que toda su corrupta vida no supieron hacer otra cosa que arrastrarse ¡miserables! ante sus fieros y terribles dueños.

¿Quiénes son los que con furia loca nos calumnian y difaman?

¿Son los varones invictos en epopéyicas luchas? ¡No! ¿Son los hombres progresistas, los espíritus elevados, los altruistas de corazón, los hombres impecables? ¡No!

Son los sicofantes de todos los tiempos; los que ayer eran sicarios de Polavieja y de Weyler, que *ipso facto* debían haber emigrado hacia los desiertos africanos, para que muertos por la sed, sus lenguas viperinas no pudieran seguir ofendiendo y denostando; y que por una burla cruel de la suerte, para este pueblo adversa, continúan siendo considerados y admitidos como hombres de bien en una sociedad que se desquicia, corrola por su maléfica influencia.

Son los entes despreciables que con cinismo sin igual, hijo de sus intensos odios hacia todo lo nuevo y progresivo, derraman todo el virus de sus podridas almas sobre el cuerpo social, haciéndose heraldos de la pública opinión, a la que conducen por torcidos vericuetos en su misonismo detestable, llevando su vesánico furor hasta incitar a la hiena gubernamental para que subyugue y acalle a aquellos que, mientras ellos procedían vilmente, lamando la bota del tirano, laboraban con tesón y energía supremos, bien en los campos de batalla ó en los ibéricos cuarteles, haciéndole ver a la soldadesca embrutecida ó maleante que formaba el hato criminal del verdugo hispano, el derecho que asistía a este pueblo para luchar denodada y bizarramente en sus justas aspiraciones por ser libre.

Mas, todo el bochornoso lenguaje de esa lacrosa manada, piérdese en vano, ya que no logra que la simiente salvadora deje de penetrar en las sufridas huestes, que se preparan a destruir los cimientos oprobiosos en que basan su privilegio los canallas impostores.

Ellos, los zánganos malditos, no podrán detener la enfermedad que mina al presente orden social, dominador y absorbente, en fuerza de hallarse repletos de sífilis moral, mientras que nosotros, los cirujanos sociales, escarpelo en mano y encostillados en la roca inabordable de nuestras esperanzas realizables é íntimas convicciones, les decimos cívicos y veraces.

¡Villanos!, sabed: todas esas campañas, si bien nos indignan por lo falaces y protervas, muerta la primera impresión, vémoslas con el mismo desprecio con que miramos al reptil inmundo. Somos una élite, sí; pero en nuestros corazones fecundos para el bien y la justicia, se encierra la sublime concepción de la vida en su más amplio y lógico desarrollo.

Podrá rugir la fiera autoritaria y herir con su zarpa traicionera a bravos legionarios; podreis vosotros calumniar todo lo que queráis; pero tened entendido que eso nos hará más fuertes y solidarios, desaparecerán de entre nosotros las apreciaciones individuales y todos nos aprestaremos a sembrar con más ardor é inquebrantable fe, la semilla bienhechora del Ideal redentor en los surcos abiertos por la luz de la verdad en los cerebros de las multitudes abatidas; haciendo que cambien el gesto pasivo y resignado de rebaño por el colérico y bravo de leones imponentes, que sacudan sus melenas en sombrío despertar y sus rugidos sean como estampidos formidables que hagan estremecer la selva maldecida, y despertien al libertino parásito de su sueño criminoso, del que pretendiera hacer víctima a la núbil intocada, rendida por la apremiante satisfacción de las necesidades vitales ó desahogada su codicia por la promesa diamantina del monstruo traicionero.

Así, pues, perversos proxenetas, no os detengais en vuestra obra, digna de

quien sois, que—como alguien ha dicho—la verdad andará siempre sobre la mentira como el aceite sobre el agua. Mas, recordad, ¡oh viles adoradores de Satán! que nosotros somos la ola gigantesca que avanza, y que como Júpiter, que por la ayuda de los ciclopes obtuviera el rayo con que venciera a su padre Cronos, venceremos, merced a la fuerza prodigiosa y al calor vivificante que despidie el astro de la Idea, a todos los tiranos que se opongan al paso majestuoso de nuestra cuádrigo defuego.

D. CRUZ.

Disquisiciones

La brúñida linfa de nuestro ideal está sufriendo los rudos embates de la innumera falange de malandrines de la pluma, que de poco tiempo acá y obedeciendo no sabemos a qué conivencia burguesa han centuplicado sus ataques virulentos, contra los que, con férrea voluntad persistimos en la lucha, laborando el porvenir hermoso de la humanidad, cobijados bajo el fulmineo oriflama.

Nuestra actitud frente a los que nos detractan y escarnecen por servir a bastardas finalidades, no puede ser, en modo alguno, apática ó indiferente, ello implicaría unirse a los que se obstinan en eliminar nuestra significancia actual y futura en el hecho social.

Nosotros, por la razón de ser anarquistas estamos obligados a la lucha, en nuestro empeño deliberado de transformar la sociedad presente, desde sus fundamentos, combatir sin tregua; atenuar las escabrosidades, diafanizar las tinieblas, fijar nuestras ideas bien determinadas y concretar nuestra personalidad cierta en la conciencia colectiva: he ahí nuestro programa.

Vacilar ante los que pretenden arrastrarnos al lodazal nauseabundo donde chapotean, constituye complicidad, traición ó cobardía.

La prensa liberticida nos ridiculiza y exputa innoblemente el estigma calumnioso sobre nuestras frentes enhiestas y despejadas, bosqueja nuestro ideal—símbolo de pureza—como el producto insano de ruines pasionalidades y delirios enfermos de vesania y hácenos aparecer ante el pueblo como degenerados ó locos.

Conscientes nosotros de la trama vil, persuadidos de la injusticia, enteramente capacitados de la perversa intención que contra nuestra eficacia se tiene ¿vamos a permanecer silenciosos al ultraje denigrante, ó altaneros é indiferentes a las ruindades que contra nosotros se lanzan?

No, mil veces no, ya sabremos defender nuestra justa causa con la ecuanimidad y decisión que nos han particularizado.

Los libidinosos de la pluma nos combaten con la calumnia, el vejamen, con el ultraje, abroquelados en la mentira, sus ideales, la ambición.

Nosotros luchamos con arma de temple infalible, la lógica y la razón, nuestro escudo, la verdad, nuestro idola, grande y sublime, la Anarquía.

La victoria no es dudosa.

Nosotros que hemos llegado a sus traernos a las reminiscencias morbosas que en el individuo deposita esta sociedad podrida, como hemos estudiado detenidamente el curso de la sociología

desde sus primeros albores; como hemos comprendido las profundas raigambres que minan el organismo social, en una cláusula; como sabemos discernir las realidades ciertas é incontrovertibles en la vida social y universal de las sutilezas infecundas de la metafísica, no nos sorprenden, no pueden sorprendernos ciertas manifestaciones, ciertos hechos específicos que surgen en el vasto campo sociológico.

¿Cómo admirarnos entonces de la hostilidad de la prensa cuando hemos comprendido que es una forma nueva de la tiranía?

¿No domina a las muchedumbres convirtiéndolas en instrumento dócil a los intereses del Capital?

Su dominio no es por la fuerza, es moral.

Ella no se impone, se insinúa, suave y solapada.

...

La prensa de esta ciudad, diariamente nos petardea con sendos párrafos de rimbombante lirismo.

Nos acusa de los asesinatos que se consuman en todas partes, nos señala como perniciosos que atentamos contra sus legítimos intereses, advierte al Estado nuestras peligrosas andanzas y ya cree sentir bajo sus plantas las convulsiones furiosas de un cataclismo. Nosotros desde la entrante semana refutaremos en las columnas de ¡TIERRA! cuantas alusiones despectivas concierne al ideal, no con bramidos ó escapes de indignación, sino con sólidas argumentaciones de incontestable valor lógico y sustancial.

JOSÉ M. RUBIO.

¡1913.....!

¡Sí, un año más que pasa, y los esclavos seguimos sin romper las cadenas de la esclavitud! ¡Sí, un año más! y los de arriba, arriba están aún, gozando y cantando las bienandanzas del triunfo de su poderío, ¡y seguirán! mientras nosotros, los de abajo, muriendo de inercia, y pasando por los tormentos más crueles de esta miserable sociedad; tal parece que cantamos también el triunfo de esos malditos, que gozan y rien a mandíbula batiente, a costa de nuestra propia sangre y de la de nuestros anémicos hijos, descalzos y harapientos. ¡Pobres hijos nuestros! . . . Son las doce de la noche de 1912 y pasas para amanecer 1913, sin que vosotros os deis cuenta del cambio; ¡pobrecitos! Aquí yacen dos en una vieja colombina, que ya se resiste a tenerlos encima, a no ser que vayais al suelo por las roturas del alambardo, como pasó ya a vuestros dos hermanitos, que yacen en un rincón de la covacha tirados sobre un colchón de periódicos viejos y trapajos; trapajos y periódicos viejos en la covacha ¡ay! en la covacha que vuestro padre ha dos meses no ha podido pagar! y piensan demandarlo si no paga en el término de tres días, ó mejor dicho, el día 3 de enero de 1913. ¡Ah!! feliz año nuevo! ¡Feliz y mis hijos amanecen sin café, pues no tengo café ni dinero con que comprarlo! ¡Feliz año nuevo! Sí, ¡feliz! pero feliz cuando todos los padres de familia y las madres de esos hijos sin cama, sin habitación y sin café, empuñemos el arma de la unión, y al grito de Revolución Social, defendamos con dignidad el pan, el techo y la cama que a nuestros hijos por derecho les pertenece. Este y sólo este será el año feliz; al menos para los desheredados.

RAMÓN LÓPEZ.

¡Atras feministas políticas!

El hombre ha dominado a la mujer, no por el amor y sí por la violencia. Desde los tiempos primitivos hasta nuestros días, ha sido considerada por el hombre, no como la sublime generatriz de la humanidad, sino como una cosa suya, una autómatas puesta en movimiento a la voz despótica de su señor: sin equivocarme puedo asegurar que en la mayor parte de los hogares no ha imperado el amor sino el temor.

Acostumbrada la mujer a obedecer automáticamente, no ha podido pensar. Por eso tan pronto la vemos llevando en su mano el homicida puñal y ésta se puede llamar Carlota Corday, ó un libro de rezo, una camándula ó un escapulario; humillando su grandeza de madre, al pie de los altares. El hombre le ha ordenado que se humille, y obediente ha besado los ídolos impasibles de los altares místicos, porque se le ha hecho creer que esos ídolos representan sus Dioses protectores, y así, arrodillada, ha vivido ante sus tiranos: el clérigo, el Estado y el marido.

Ejercitada en el servilismo, no se ha podido desarrollar en ella el organismo de la rebeldía; obediente a las órdenes de los ministros de su religión, ha sido Catalina de Médicis, ordenando desde los balcones de su palacio y en nombre de su Dios, el asesinato de ancianos, niños y mujeres; ó Isabel de Inglaterra, decapitando a María Estuardo, y esta última autómatas, dejándose asesinar en nombre de su religión, obediendo instrucciones secretas del Papa y los Jesuitas, para salvar los fueros de la fé católica.

La barbaridad de las leyes denuncian de una manera palpable el salvajismo de los hombres. Estas leyes llamadas por los farsantes divinas ó humanas, han servido para dar rienda suelta a su bárbaro libertinaje. La mujer ha sido corrompida en el Harem de los Dioses y los hombres; cuidadas como rebaño por los eunucos al servicio de los Papas y de los Reyes.

El Estado y el cura se han confabulado contra ella, la han maniatado con la fé ciega, y en nombre de sus ritos se la han vendido unos a los otros, con pretexto de matrimonio, ya civil, ya eclesiástico.

¿Pero quién ha autorizado a estos hombres para vender a la mujer, tiranizándola y explotándola? Ellos mismos por medio de sus códigos, que entrañan sus caprichos, dándole el carácter de revelaciones divinas, hechas por un Dios de palo al Papa, jefe del catolicismo, que es hombre de carne y hueso como los demás, y éste ha comunicado sus supuestas revelaciones a otros hombres que se han llamado reyes católicos, quienes han apoyado su poder y tiranía en la gracia de su Dios. Embrutecida la mujer, la hemos visto como favorita del Sultán; ó ingresando en los serralleros de la Iglesia formando congregaciones conventuales, saliendo después del lupanar eclesiástico a ejercitar la prostitución pública, con licencia del Estado. Esto es, poniendo en práctica la educación que recibieron en privado.

Instrumento de placer, bestia de carga, ha sido mirada siempre con desprecio por el hombre, quien le ha prohibido que se ilustre, temeroso de que fortalecida en la instrucción, pueda emanciparse y romper dignamente el yugo opresor.

¿Cuántos salvajismos se han cometido en nombre de la religión y de la ley, para envilecer a la mujer!

Aspacia es ultimada a piedra por orden de Cirilo, y con ella miles de nobles

heróicas, que pagaron con sus vidas en las hogueras inquisitoriales y las cárceles secretas del santo oficio, el enorme delito de pretender acabar con la impotencia; crímenes que han quedado impunes por la misma inconsciencia de la mujer, que no ha sido capaz de hacer un supremo esfuerzo para ilustrarse en el libro redentor, único medio de acabar con tan infame esclavitud. Pero no; sólo se ha preocupado por ser buena esclava, una especie de animal bonito, adornada de plumas, sedas y joyas, enamorada de su pintoresca figura reproducida en un espejo, creyendo que con esto agrada á su esclavizador, porque éste, corrompido por el clero, admira más las prendas físicas, elegancia y riqueza de sus galas, que las prendas morales y provechosas de útiles conocimientos que, indudablemente, le abren el camino de la igualdad.

La mujer actual prefiere ser una Sorel que gasta cincuenta mil francos anuales en volverse un mamarracho y llamarse la reina de la elegancia femenina, que llamarse la libertaria y rebelde Luisa Michel. Nuestros verdugos viendo en la mujer un dócil instrumento, se preparan por medio de ella para darnos un rudo golpe.

Esto es, que el cura, el Estado y el capital, se han dicho: «Nuestro reinado se va, es preciso detenerlo.» El Gobierno le dice á sus dos aliados: «Mis leyes ya no sirven para nada, el tal proletariado se redime y ataca mi autoridad en todas partes; las huelgas se suceden á las huelgas; destruyen máquinas y fábricas; matan á mis representantes; se burlan de mis amenazas; corrompen mis soldados con su propaganda anárquica, hasta el extremo de tener en mis cuarteles miles de anarquistas, que en combinación con el tal proletariado, nos darán el golpe final; esos pícaros obreros no quieren trabajar para seguir manteniéndonos, y pretenden que todos trabajemos para producir lo que hemos de disfrutar; mis bayonetas ya no sirven para nada, porque tan pronto los rebeldes se apoderan de una escuadra (como en Rusia), queman conventos (como en Barcelona), ó se levantan destruyéndolo todo (como en México).

El peligro crece, y nada se me ocurre para poderlo detener.

—Es una verdad todo lo que tú dices,—interrumpe el burgués—estamos atacados por todos los flancos. Los tales anarquistas no duermen; nuestros millones no sirven para nada; nuestras vidas no están seguras. ¡Terrible situación la nuestra! . . . Pero, ¡no doy con el remedio!

—Os alarmáis demasiado,—dice el cura—es verdad que mis iglesias ya se quedan desiertas; los hombres huyen de ellas, como de un contagio. En vano grito desde mi púlpito, que vuestros poderes y los míos son divinos; mis templos y mis ídolos son destruidos por el rebelde proletariado. Pero eso no me afana, tengo un poder que desarrollar todavía, y contando con ese poder, bien podemos estar tranquilos por un tiempo.

—¡Ah!, sí; con el autómatas—responde el capital.

—¿Cuál autómatas?—interroga el gobierno.

—¡La mujer!—responde el cura.

—¡Magnífico!—gritan todos en coro—será nuestra salvación.

Y los tres zánganos se felicitan.

—Pero, ¿y en qué forma?

—Fácilmente,—contesta el burgués—proclamando el feminismo. Esto es, despertando la ambición en la mujer á los poderes públicos, haciéndole creer que los hombres seremos gobernados por ellas.

—Sí,—interrumpe el cura—la mujer distraída en la *lucha feminista electoral*, de lo que menos se preocupará será de su emancipación. El pueblo curioso de todo lo nuevo, esperará el tal *gobierno feminista* creyendo mejorar su suerte, y distraído con esta nueva lucha se apartará de la propaganda anárquica. La mujer solo será un muñeco, y los hilos que impulsen sus movimientos serán manejados por nosotros.

—¡Expléndidas ideas!—grita el burgués entusiasmado—Las gobernantes serán nuestras mujeres, sostenidas por la opinión de todas las obreras, que aspirando á los puestos públicos, se esforzarán por sostener el nuevo estado, y en su entusiasmo arrastrarán tras de sí, á las masas inconscientes, fascinadas por las promesas y hermosura de las señoras gobernantes. Y harán fuerza, mucha fuerza, sin sospechar que la carga se les ha vuelto doblemente pesada, porque entonces tendrán que soportar las vanidades de la inconsciencia de ellas y el capricho de nosotros, que sabremos papapetarnos bien tras de sus faldas.

—Y así, manejada por el freno religioso, marcharemos sin cuidado por entre los carneros proletarios, hombres y mujeres, que seguirán produciendo para sostener el fausto y dignidad del nuevo Estado.

—Pero todo esto debemos de hacerlo con el mayor sigilo; que nadie se entere de donde parte la fuerza impulsora de este movimiento, haciéndolo aparecer como labor de las plebeyas y no de nuestras aristocráticas damas.

—¡Magnífica idea!—interrumpe el cura—Yo me encargaré de eso. En la confesión les hablaré de sus derechos, y en conversaciones particulares de una manera muy velada. Y vosotros las propagareis muy disimuladamente en el taller. Pero, cuidado ¡eh!, que los tales anarquistas no se enteren de esto, porque entonces arremeterían contra nosotros, y fracasaría nuestro «plan».

Efectivamente: el plan va saliendo como los tiranos lo han combinado; ya vemos obreras que quitan á sus esclavos compañeros, y á sus hijos el pan, para sostener periódicos feministas mantenedores de la nueva farsa; ya podemos ver muchas carneras sirviendo de escalera, como han servido los descamisados, para que mañana suba á los poderes la aristocrática señora del General, del que fué ayer señor Gobernador ó Presidente.

Porque de seguro no será una planchadora ó la compañera de un minero, la que ha de subir á gobernarnos.

¡Oh! ¡La mujer, siempre de escollo, siempre de instrumento, interrumpiendo con su faconsciencia el paso del progreso!

Pero nó, clérigos y burgueses; nosotras las libertarias, no permitiremos que tan siniestro plan pueda llevarse á la práctica. Ha sonado la hora de que termine el reinado de vuestra infame explotación; ni vosotros, ni vuestras meretrices teneis ningún derecho de esclavizarnos. Vuestro plan fracasará, porque las libertarias del mundo lucharemos sin tregua ni descanso por la redención de la sufrida compañera del mártir productor. Porque las mujeres emancipadas, que sustentamos el sublime ideal de la anarquía, no lo permitiremos.

¿Pretendeis adornar el oprobioso yugo con flores? El yugo y sus flores serán destrozadas por nosotras. Y si para esto tenemos que marchar al campo de la acción y derramar nuestra sangre, si es preciso, alentando á nuestros bravos compañeros ¡marchemos!, para implantar el mundo de los iguales, sin gobernantes ni gobernados; convencidas de que la ley sólo ha servido para envilecer y explotar al que todo lo produce y de nada disfruta.

Vuestro plan fracasará, no quedará piedra sobre piedra, no importa, destruiremos para edificar. ¡Verdugos! vuestra conspiración fué descubierta, vuestra conversación ha sido sorprendida por la anarquía.

Mujeres y hombres libertarios, ayudadme á gritar: ¡Muera el feminismo político y viva la anarquía, único ideal que redime á la mujer!

Compañeras; ¡Guerra al feminismo político! Instrucción y más instrucción es el verdadero secreto emancipador

BLANCA DE MONCALEANO.

Profesora Racionalista

Cuentos escogidos

UN CUENTO DE AÑO NUEVO

El Director del periódico me recibió en su despacho, diciéndome desde lo alto de su poltrona:

Querido señor: escribame usted un cuento para el número extraordinario de año nuevo de nuestro periódico. Unas trecientas líneas sobre el tema de ocasión... algo espiritual, con un poco de sabor aristocrático.

Le respondí que no me sentía capaz de ello, por lo menos en el sentido que él quería, pero que de todos modos escribiría algo.

—Quisiéramos, díjome, que se titulase: «Un cuento para los ricos».

—Yo diría más bien: «Un cuento para los pobres».

—Es lo mismo. Un cuento que inspire á los ricos un poco de caridad hacia los pobres.

—Pero se da el caso de que á mí no me gusta que los ricos tengan compasión de los pobres.

—Curioso...

—No curioso, sino científico. Yo considero un insulto y contrario á la fraternidad humana esta compasión de los ricos hacia los pobres. Si usted quiere que hable á los ricos, preferiría decirles: «¡ahorrad á los pobres vuestra compasión, que no sa-

ben qué hacer de ella. ¿Por qué la piedad y no la justicia? Estáis en deuda con ellos. Saldad cuentas. No es una cuestión de sentimiento sino una cuestión económica. Si lo que regaláis á los pobres es para prolongar su pobreza y vuestra riqueza, vuestro donativo es infame, y ni las lágrimas con que pudiérais acompañarle harían que fuese más justo. ¡Es necesario restituir! como dice el personaje de una novela de Zola. En cambio vosotros hacéis limosna para no restituir; dais poco para conservar mucho, y os alabáis por afluencia. De modo semejante el tirano de Samos arrojó su anillo al mar, pero la Nemesís de los dioses no aceptó la oferta. Un pescador devolvió al tirano su anillo encontrado en el vientre de un pez, y Polierato fué despojado de todas sus riquezas.»

—¿Pero se burla usted?

—Hablo muy en serio. Quisiera hacer comprender á los ricos que son generosos y bienhechores por la cuenta que les tiene; que de este modo se burlan del acreedor, y que no es así como deben hacerse los negocios. Es un aviso que podría ser útil.

—Y usted quiere colocar ideas semejantes en mi periódico? ¿Quiere usted arruinarlo? De ningún modo, querido, esto no puede ser.

—¿Pero por qué quiere usted que el rico obre con el pobre de modo diferente á como obra con los demás ricos y poderosos? A estos les paga lo que les adeuda, y si no les adeuda nada, no les da nada.

Esto es probidad. Y si es probo, que haga lo mismo con los pobres. Y no me diga que los ricos no deben nada á los pobres; ni un solo rico lo cree. De lo que están inseguros, es de la extensión de la deuda, y no quieren salir de esta incerteza. Prefieren permanecer en lo indeterminado: saben que están en deuda, pero ignoran á cuánto sube ésta, y de tanto en tanto dan un pequeño anticipo. Llamen á esto «la beneficencia», y es una cosa muy cómoda.

—Pero lo que usted dice, querido colaborador, no tiene sentido común. Yo soy tal vez más socialista que usted, pero soy práctico. Suprimir un sufrimiento, salvar ó alargar una vida humana, reparar siquiera parcialmente la injusticia social, todo esto es ya un resultado positivo. No es todo, pero es algo. Si el cuento que le pido conmueve á un centenar de mis suscriptores ricos y les persuade á dar algo á los que sufren, todo esto iríamos ganando sobre el mal y el dolor. De este modo es como puede hacerse soportable la condición de los pobres.

—¿Pero es un bien que la condición de los pobres sea soportable? Para que haya ricos es necesario que haya la pobreza, y la riqueza es indispensable para que haya pobres. Estos dos males engendran y ayudan mutuamente. No debe mejorarse la condición de los pobres; es necesario suprimirla. Por esto no quiero inducir á los ricos á que hagan limosna, porque la limosna es un bien para el que la da y un mal para el que la recibe, y porque, en fin, siendo la riqueza por sí misma dura y cruel, es necesario que no revista el aspecto mentiroso de la dulzura. Si quiere que escriba un cuento para los ricos, les diré: «vuestros pobres son los canes que alimentáis para que muerdan. Los beneficiados son para los poseedores una tralla de dogos que ladran á los proletarios. Los ricos no dan sino á los que piden. Los trabajadores no piden nada, y por esto no reciben nada.»

—Pero los huérfanos, los enfermos, los viejos...

—Estos tienen derecho á vivir. Para éstos no es necesario excitar la compasión de nadie; basta invocar el derecho.

—Usted se extravía por el mundo de las teorías; volvamos á la realidad. Me conviene que escriba un pequeño cuento á modo de aguinaldo de año nuevo, y si quiere, puede usted hasta insinuar en él una miaja de socialismo. Hoy está de moda el socialismo. Es una cosa elegante... No me refiero, ya comprenderá, al socialismo revolucionario y político, sino á aquel buen socialismo que las personas decentes oponen oportunamente al comunismo y al colectivismo. Ponga usted también en el cuento figuras juveniles. El periódico irá ilustrado, y siempre agrada ver en las imágenes cosas graciosas. Ponga usted en escena un guapo mozo y una hermosa muchacha. No le será difícil...

—No, no es difícil.

Y no podría usted inventar también en el cuento un pequeño golfo?

Mire, tengo un grabado á colores que representa á una hermosa muchacha que da limosna á un golfo en medio de la calle. Podríamos aprovechar este grabado... Hace frío, nieva; la hermosa señorita socorre al rapazuelo harapiento... ¿comprende?

—Comprendo.

—¿Bordará usted algo sobre este tema?

—Una verdadera filigrana... Agradezco el golfo, se arroja al cuello de la señorita, que da la casualidad que es hija del conde De Linotte. La besa y con sus labios imprime en la mejilla de la linda señorita una manchita de barro, un pequeño círculo negro. El la ama ya. Edmea (ella se llamará Edmea) no es insensible á un sentimiento tan sincero é ingenuo... Le parece bastante conmovedora la idea?

—Sí, me place; escriba algo de este género.

—Está bien. Usted me anima... Cuando Edmea entra en su suntuosa morada del boulevard Malesherbes, siente por primera vez una miaja de repugnancia á lavarse la cara; quisiera conservar en la mejilla la señal de los labios que se posaron en ella. El golfo la ha seguido hasta la puerta de su morada, y se queda extasiado ante las ventanas del cuarto de la adorable niña... ¿Le gusta?

Muchísimo.

—Pues continúe. Al día siguiente, Edmea está aún acostada en su pequeña cama blanca, cuando observa que el golfo asoma y avanza por su cuarto. Ingenuamente se arroja sobre la niña y la cubre de besos. He olvidado decir que el muchacho es todo lo que se dice un guapo mozo. La condesa De Linotte le sorprende en esta dulce ocupación. Grita, llama á los criados... pero él está tan ocupado que ni la ve ni la oye...

—Pero querido señor...

—Tan ocupado está que ni ve ni oye nada. Aun el conde á los gritos de su consorte. Una verdadera alma de noble el conde. Coge al golfo por el fondo de los calzones, que es lo que primero se le presenta á la vista, y lo tira por la ventana. Afortunadamente ésta es muy baja...

—¿Pero que está usted diciendo?

—Termino en seguida... Nueve meses más tarde el golfo se casa con la noble señorita... ¡Ya era hora! He aquí las consecuencias de una limosna bien hecha.

—¿Pero se está usted burlando de mí?

—No lo crea. Estoy al final. Casado con la señorita De Linotte, el golfo se transforma en conde del Papa y se arruina en las carreras de caballos. Hoy es constructor de muebles, y su mujer vende churros en una tienda...

—Lo que me está diciendo es indecente...

—Tenga cuidado con lo que diga, querido director. Lo que acabo de narrarle no es más, en el fondo, que «La Chute d'un ange» de Lamartine, y la «Eloa» de Alfredo de Vigny. Y si he de ser franco, esto vale más y es mejor que vuestras historias lacrimosas que hacen creer á muchos que son unos buenos sujetos cuando son detestables; que obran bien cuando precisamente obran mal; que meten en la mollera de la gente que es cosa fácil ser bienhechores cuando es la cosa más difícil del mundo. Mi cuento es moral. Además, es optimista y termina bien, puesto que Edmea encuentra, vendiendo churros aquella felicidad que en vano habría buscado en medio de diversiones y fiestas de haberse casado con un diplomático ó con un militar... Querido director, respóndame: ¿acepta usted «Edmea ó la caridad bien empleada», para su periódico?

—¿Pero me lo pide usted en serio?

—Muy seriamente. Si no quiere usted mi cuento, lo publicaré en otra parte.

—No creo lo consiga.

—Ya lo verá.

ANATOLIO FRANCE.

Epigrama

Para Juan Tur.

Paz, con un grito deforme

Clama un esbirro ladino:

Para eso me da el destino

Autoridad y uniforme;

Más este fusil enorme

Que al grande y al grito aterra,

Ya la sin razón que encierra

Su frase, dijo un testigo:

—¿Usted lo que quiere amigo

No es la paz: Eso es la guerra.

ROBUSTIANO.

Remedios.

Sobre dos muertes

Está visto que la mentalidad de los reaccionarios españoles se encuentra en un estado de patología tal, que no sirve á reanimarla ni el transcurrir del tiempo, ni las lecciones, por francas que sean, que él proporciona.

No ignorábamos, y más de una vez lo hemos consignado, que Canalejas era un polichinela que bailaba al son que Maura quería, que es el actor que tiraba de las cuerdas. La Monarquía española no tiene hombres. Si vive, débelo á los republicanos que tienen la palabra revolucionación en el mitin y aun en el artículo, pero que hasta tienen miedo de la República.

Ellos no ignoran que tienen en frente un pueblo que labora por su total emancipación y que les sería difícil sostenerse en el Poder sin emplear una peligrosa represión, que tendría por consecuencia la desilusión del obrero en la Democracia y por resultado su unión como clase, fuerte y decidida, que pondría los privilegios á dos dedos del abismo, si no los enterraba. En esta situación, los republicanos que algo podrían hacer, prefieren disfrutar las prebendas que la Monarquía les dá á la responsabilidad del mando y de hecho, son unos excelentes cómicos, jugando á gusto de su ama la Monarquía. Y por carecer de hombres esa expírea familia, como dijo en otros tiempos Cánovas, ha procurado sacar todo el jugo posible del renegado Canalejas, esperando que surjan elementos á quienes fiarles la defensa de sus intereses; pero esos hombres no surgen del estercero y á juzgar por lo demostrado, por la juventud liberal y conservadora en los mítines celebrados para protestar del ajusticiamiento del apóstata, por mucho tiempo, acaso nunca, no surgirán.

De un lado solo estos *niños de papá* han llorado con la hipocresía que lleva todos sus actos la muerte del saltimbanquis. ¡Y qué de embustes en sus rebuznos! En el mitin de Madrid, uno dijo que el buen corazón de Canalejas lo demostró indultando á los de Cullera.

Pero estúpidos, ¿nos juzgais tan cortos de memoria que no recordamos aquellos sucesos por los que vuestro amo, el sifilítico sportman, en persona, pidió nuestra expulsión y según hasta desoó nuestra tradición?

¿No quisisteis poner el indulto como producto del buen corazón del macaco real, y por el cual Canalejas dimitió por que él quería sangre? ¿Es que podeis negar que si el rey indultó fué, forzado por la protesta general, y que el pobre, tan necesitado de crédito, se le quiso hacer simpático ejerciendo una comedia? Y si pasamos de los *hijos de papá* á los papás, ¿qué de aberraciones y qué de tonterías!

Pardíais les ha arrebatado su criada de todo servicio y se ven desamparados.

Canalejas, energúmeno republicano, ha venido arrastrándose cual culebra venenosa, abdicando toda la dignidad política y de hombre.

¿Se ha visto otro que como él meta la cizaña en todas partes, hasta en el campo anarquista?

El procuró dividir á todos para ser fuerte.

Su táctica infame pocos la han empleado y así, desde la oposición más lejana, vino joven á ocupar los primeros puestos.

Yo no se en España un tipo más repugnante que Canalejas.

Martos, forzado por las trampas y por su mujer á venderse á la Monarquía, no descendió tan bajo. Abarzuza que de republicano posibilista saltó al ministerio de la Monarquía, entregado por Castelar á su amiga Cristina, murió más honrado, y Castelar mismo, que en sus últimos tiempos fué el sostén de la Monarquía, bien por que viera á los republicanos impotentes, bien por pagar los favores femeninos, murió sin hacer declaración monárquica.

Moret, el autor de la ley de jurisdicciones, que crea una constitución á cargo de unas señoritas de salón con sable, dentro de otra constitución, tiene algo parecido á Canalejas, pero no creo le iguale.

Sí, también Moret vino del campo republicano y también pretendió comprar anarquistas.

Moret disputó á Canalejas á Bonafulla, y como Canalejas triunfó, Moret puso en guardia algún anarquista del hecho.

Pero dejemos estas cosas que, aun teniendo su valor y por tenerlo las consignamos, pueden considerarse ajenas al caso.

Los reaccionarios han gritado contra los asesinos sin que puedan conseguir limpiar sus manos llenas de sangre.

CANTO ROJO

Para A. R. Rodríguez.

He de luchar con indomable brio,
con arrogancia, con tenaz vigor,
y mis odios profundos y bravíos
la muerte marcarán del opresor.

Cual volcán que colérico vomita
llamaradas mis iras brotarán,
mi doctrina será la dinamita,
una furia seré, seré un volcán.

Como río que crece y se alborota
sus orillas barriendo con fragor,
mi sangre gastaré gota tras gota
para marcarle el rostro al apresor.

Mi verbo sonará rebelde y fiero,
pues de acero ya tengo el corazón,
que extermine me manda y sólo espero
la hora ansiada en que surja la explosión.

Contra todo el que explote y tiranice
la muerte con vigor proclamaré;
contra todo el que oprima y esclavice
sangre y fuego sin miedo pediré

Contra jueces é indignos militares
con encono alzaré mi airada voz
y á los tronos malditos y los altares
condenaré con ímpetu feroz.

Contra curas, burgueses, gobernantes,
mis prédicas de muerte sonarán,
energías las tengo, ¡son gigantes!
voluntad también tengo de titán.

Serán rojas mis luchas y terribles,
han nacido á la sombra del amor,
pero he visto pasar cosas horribles
y han llenado mi pecho de dolor.

Esta vil sociedad que me atormenta
quiere verla sin fuerza para el mal,
necesito que ruja la tormenta
y que barra con todo lo inmoral.

Ya mis fieras pasiones juveniles
son de guerra, de guerra sin cuartel,
yo no sueño con otros con pensiles,
yo no quiero la oliva ni el laurel.

Sólo quiero la lucha, lucha airada,
que se expropié y se mate por doquier,
del incendio la roja llamarada,
y que caiga un tirano en mi poder.

Como luchan los bravos mexicanos,
aplastando al burgués cobarde y vil,
quiero arrojor los libros de las manos
para empuñar colérico el fusil.

Todo el poder ínfimo del estado
mis ideas no harán retroceder,
si al cadalso por ellas soy llevado
moriré con orgullo y con placer.

Más, dejar de luchar un sólo día,
eso nunca, lo digo con vigor,
ó yo llevo á vivir en anarquía,
ó le ofrendo mi vida con amor.

ISIDORO LOIS.

¿Y no te rebelas?

Nace el burgués, y en sedas perfumadas
solicito lo envuelves; y en blanco
lecho de marfil y oro, recuestas su ca-
beza reverente. Tu aliento de titán le
da calor, le das calor en los manjares y
lujo de su estancia; lo cuidas amoroso,
y jugueteas á montones fabrica tu po-
deroso brazo; y como premio á tus afanes
pides una tierna sonrisa del infante.

Luego más tarde, desarrollado y fuer-
te le cuentas tus progresos y el libro
pones en sus blancas manos. En él, le
cuentas tu pasada historia.

Tu descenso al fondo de los mares,
para buscar la nacarada perla, tu viaje á
las negras entrañas de la mina, donde
encontraste brillantes gotas de la luz
cujada en diamantes esplendentes; cuan-
do al rayo arrebataste sus fulguros, y en
fanal de luz lo convertiste.

El mecanismo del telégrafo sin hilos,
del aeroplano, del automóvil, los buques
y el potente telescopio, y de miles de
instrumentos provechosos. ¡Cuánto le
regalas! Por mundo le das un paraíso
hecho por tu mano de gigante. Del cor-
púsculo robe, del ébano, y de rosa, fa-
bricas instrumentos armoniosos de su-
aves notas y acordes admirables, y á los
sonidos de la tierna lira entonas al bor-
de de su lecho, los salmos ideales del
amor.

¡Y no descansas!
Afanoso asciendes á la cumbre, la ro-
ca escalas jadeante y sudoroso; y en su
grieta sorprendes al rojo lirio, y á la vio-
leta azul; arrancas esas flores de sin par
belleza, y corres á ofrendarlas al señor.
Y con tus puños férreos, haces peda-
zos los duros bloques de mármol y gra-
nito.

Y cual portentoso mago, tornas el
mármol en soberbio alcázar.

Piden leyes y más leyes de represión
y en su encefalia no comprenden que
son esas leyes, que es esa represión, que
produce los atentados que quieren evitar.

¿Necesitaron ellos leyes para fusilar á
Ferrer? ¿No ha reconocido el tribunal
superior de guerra y marina, que Ferrer
era inocente del delito por el que se le
fusiló? Desde luego, Maura y la Cierva
hicieron cometer un crimen haciendo
fusilarle. ¿Se les ha procesado? Por el
contrario, son ellos que reclaman esas
leyes. Sospechamos y casi afirmamos
que, sin el fusilamiento de Ferrer, Ca-
nalejas no hubiera sido ajusticiado.

Se nos dirá, se ha dicho, que Cana-
lejas no es el más culpable de la muerte
de Ferrer: confírmese. Pero para nosotros
no nos cabe duda que fué aquel fusila-
miento que sembró en el corazón de
Pardiñas el germen de la venganza.

Y no pudiendo hacer pagar caro al
que considerase responsable principal,
desea la venganza de su corazón, debió
pensar ante la imposibilidad de uno,
quien sería digno de ocupar la plaza.

Pardiñas debió pensar en Marruecos,
que la revolución, pretexto del fusila-
miento de Ferrer, fué por protestar de
aquella loca conquista, y por su mente
debieron pasar los miles de jóvenes que
en aquellas tierras dejan sus vidas, las
miles de familias que guardan luto. El
debió sentir escalofríos pensando en los
muchos buenos compañeros encerrados
en las mazmorras españolas, sus com-
pañeros escuálidos, haraposos sus niños,
hambrientos y desnudos. . . no debió
olvidarse la Confederación Nacional
disuelta, los complotos inventados, los
confidentes que él sostenía.

Y he aquí que decidido á dar su vida
pensaría en que Canalejas no era quien
menos méritos tenía para acompañarle.
No flores reaccionarios, es vuestra
obra. No culpeis á los anarquistas enemi-
gos de la violencia, que se sacrifican
por impedir el imperio de la fuerza. Los
informes que de Pardiñas hemos tenido,
confirman que era incapaz de faltar á
nadie y un excelente individuo.

¿Por qué pudo obrar así?

Esto será bien difícil saberlo ya que
Pardiñas no lo habrá dicho á nadie, es
seguro que no lo dirá y nuestras hipóte-
sis no pueden ser afirmaciones exactas.
De todos modos, si fué á buscar á Ca-
nalejas en los hechos de éste para con
los obreros, en su discurso de la víspera
que Pardiñas oyó y en su conducta con
los ferroviarios, puede hallarse la causa.

Si no le buscaba y la casualidad le
puso á su alcance y se produjo el hecho,
son los hechos que hemos mencionado
los que pudieron trastornar la cabeza de
Pardiñas, vida tan estimada como la de
Canalejas.

Y estos hechos no se evitarán con le-
yes represivas. ¿Qué puede importar
esas leyes al que como Pardiñas va de-
cidido á dar su vida?

Al que se suicida no pueden hacer
más que enterrarle con autopsia ó sin
ella, ya que en España no existen hornos
crematorios. Y todas las leyes no
podrán castigar al suicidado.

Las leyes de represión, no podrán
más que aumentar el dolor, sembrar la
desesperación, germinar la sed de ven-
ganza, aumentar los atentados. Estos se
aminorarán con leyes sabias de libertad,
aunque la libertad no necesita leyes.
Trabajad por la ilustración del pueblo,
por extender su libertad y bienestar y
no habrá que sentir esos hechos, porque
si los conservadores sienten á Canalejas,
los obreros sienten á Pardiñas.

GARCÍA.

Sindicalismo
y Revolución

Esperamos la emancipación obre-
ra y la liberación de la humanidad de
una transformación completa de la
sociedad actual, y no creemos posible
esta transformación más que por una
revolución.

Es altamente ridícula esta espe-
ranza en la revolución, como si se
tratase de un nuevo Mesías que hu-
biera de venir á redimir á los hom-
bres. Entiéndase que son los hom-
bres quienes deben redimirse á sí
mismos; y que la revolución no es
otra cosa que el conjunto de actos in-
dividuales y colectivos estallando
por todas partes contra la autori-
dad patronal y contra la autoridad
legal, de manera que se haga imposi-
ble la existencia del régimen capita-
lista.

Parece que los trabajadores, es de-
cir, los que sufren directamente las
condiciones económicas actuales, no

tendrían más que quererlo para ha-
cer esta revolución que parece in-
mediatamente posible.

¿Cuáles son, pues, las causas que
pueden determinar el movimiento?

Los "elementos de la rebeldía".
La rebeldía nace directamente del
sufrimiento; pero es preciso compren-
der estos términos. La continua mi-
seria, por ejemplo, produce la depre-
sión mental, el abatimiento, la ab-
dicación de toda dignidad personal
favorece el alcoholismo y el embru-
tecimiento y conduce á la degrada-
ción completa del ser humano. Los
mendigos son un ejemplo de este es-
tado lamentable.

¿Quiere decir esto que el mejora-
miento de las condiciones de vida
contribuye á desarrollar el espíritu
de rebeldía? Cuando ciertos obreros
ó ciertas categorías son favorecidas
por condiciones económicas especia-
les se les ve con frecuencia encerrar-
se en un estrecho egoísmo. Respeto
al ideal, los obreros favorecidos no
piensan ordinariamente más que en
defender contra la conveniencia su
privilegiada situación; medidas con-
tra los obreros no sindicados con el
apoyo de una inteligencia entre los
patrones, mientras que fuertes dere-
chos de entrada restringen y dificul-
tan las adhesiones al sindicato (Estados Unidos); medidas prohibitivas
exigidas al gobierno contra los tra-
bajadores extranjeros (Australia, Nueva Zelandia), etc.

El bienestar no engendra ni soli-
daridad, ni espíritu de rebeldía, ni
ideal revolucionario. Los obreros que
disfrutan de altos salarios no pien-
san ordinariamente en derrumbar la
sociedad: tratan de asegurar su bie-
nestar por la práctica del cooperati-
vismo, de la mutualidad, de la res-
tricción sexual. Yo me apresuro á de-
cir que no censuro su conducta ya
que no considero extraño que cada
uno trate de mejorar su situación,
pero á condición de que no sea á ex-
pensas de otros trabajadores y de
que aquellos no exploten en las coo-
perativas, como ocurre frecuentemen-
te, el trabajo de sus asalariados. Es-
tas gentes creen en la virtud de las
reformas y reclaman los favores de
los poderes públicos, tratando de
arreglarse de la manera más cómo-
da y adaptándose lo mejor posible al
medio actual.

No es, pues, el mejoramiento de
las condiciones de vida, ni el estado
permanente de miseria lo que con-
duce á la rebeldía. Así en unos como en
otros (miserables y privilegiados, pa-
ra que la rebeldía se produzca es pre-
ciso que anterior á ella exista la sen-
sación de sufrimiento y que este sea
sentido hasta el punto de parecer intol-
erable.

El sufrimiento será sentido por to-
do aquel que vea empeorarse sus con-
diciones de vida ó disminuirse su bie-
nestar.

Ya tomo las palabras miseria y
bienestar en su más lato sentido; ya
se trate de las condiciones económi-
cas, ya de las morales. El sufrimien-
to experimentado por el individuo es-
tará en razón directa de lo brusca-
mente que el cambio se verifique.

La reacción extremadamente viva
en un principio iráse poco á poco ex-
tenuando. En el fondo trátase de una
ley común á todos los fenómenos bio-
lógicos. La excitación brusca produ-
ce una reacción que, intensa en un
principio, disminuye poco á poco "á
pesar de la permanencia de la excita-
ción. El sufrimiento, el mismo se de-
bilita, trátase de una pena moral ó de
una material.

Pasado el primer momento, el hom-
bre se habitúa á su nuevo estado y
se adapta á él. Si se trata de una di-
minución de bienestar, restringirá
sus necesidades y creará ó aceptará
por la explicación de su desgracia, ra-
zones para satisfacerse á sí mismo,
para aminorar un sufrimiento mor-
tal: no saldrá de su letargo, de su
inercia, más que por un nuevo sufri-
miento que venga á sobreponerse, ó
por una excitación cerebral: por la
propaganda, por el ejemplo.

Por otra parte; para que la sensa-
ción de sufrimiento conduzca á la re-
beldía, es preciso que este sufri-
miento ofenda el sentimiento de jus-
ticia de aquel que es atacado; sin lo
cual el sufrimiento no se traduce más
que por un dolor moral; es decir,
por la depresión nerviosa, las lágrima-
s y las lamentaciones.

Si el sentimiento de justicia del in-
dividuo es lesionado; si la víctima
puede echar la culpa de su sufri-
miento sobre autores responsables, ó
sobre aquellos que él considera co-
mo tales, entonces estalla el senti-
miento de cólera y de indignación

que puede determinar el acto de re-
beldía.

Aún en este momento puede abor-
tar todo por múltiples causas: si las
víctimas que se creen lesionadas ig-
noran sobre quién hacer recaer su có-
lera; si están penetradas del senti-
miento de su impotencia en frente
de los autores de sus males, ó si son
retenidas en su acción por el senti-
miento del miedo. Intervienen, pues,
contra el sentimiento de rebeldía, la
ignorancia y la educación: débese tam-
bién tener en cuenta la herencia, es
decir, el hábito de largas generacio-
nes anteriores, á la obediencia pasiva
y á la resignación.

La religión ha sido siempre el me-
jor antídoto contra la rebeldía. Ante
todo, ella enseña que no existe la
injusticia: que todo viene de la vo-
luntad de Dios, y que el sufrimien-
to no es más que una prueba que ase-
gurará al paciente, después de su
muerte, las felicidades celestiales. La
rebeldía es, según la religión, un acto
impío. Ella enseña á los hombres la
obediencia y la resignación; siempre
habrá pobres, dice, y estos pobres de-
ben estar reconocidos á los ricos por
las caridades que de ellos reciben.

La enseñanza oficial, sobre todo
la de la escuela primaria, viene á apor-
tar esta educación religiosa y á reem-
plazarla en caso necesario. La ense-
ñanza primaria inculca en los niños
preceptos de moral, pero de una moral
oficial y absoluta por la que ad-
quieren prejuicios y hábitos de los
que difícilmente lograrán despen-
darse: fatalidad económica; necesi-
dad del orden social y gerarquía so-
cial; deberes imperativos para con
la sociedad, el Estado (leyes, ímpus-
tos, servicio militar), los patronos,
etc. La riqueza es el resultado del
trabajo y de la previsión: por otra
parte, ella cumple una función social
necesaria por la bondad y la caridad.
Gracias á los ricos pueden los pobres
trabajar y ganar su vida. La verda-
dera felicidad consiste en contentar-
se con poco y estar satisfecho de su
suerte. La sumisión á las leyes es ne-
cesaria para el buen orden, para la
riqueza nacional, para la gloria de la
patria.

La religión patriótica sirve para
dar mayor fuerza á la obediencia efí-
via, más si á pesar de todo hay sín-
tomas de que la rebeldía puede ma-
nifestarse, tiénese especial cuidado
de desarrollar con anterioridad el
sentimiento del miedo por la exposi-
ción de sanciones amenazadoras: po-
licía, tribunales, prisiones, ejército,
etc.

El resultado de esta educación pro-
duce en los débiles, sobre todo si es-
tán aislados, una resignación pasiva.
Todas las desgracias de que puede
ser víctima las soporta pacientemente,
culpando de ellas al destino, y así
continuará sufriendo resignado hasta
el fin de su miserable vida. No son
raros los casos en que un individuo
se suicida por falta de los recursos
que él considera necesarios; pero te-
niendo antes especial cuidado de pa-
gar al casero, al tendero, etc., y en-
viar atenta carta al juez pidiéndole le
dispense la molestia que su determi-
nación deberá proporcionarle. Gráfi-
co ejemplo de la desviación moral,
mejor dicho de la perversión que una
falsa educación puede producir.

U. PIERROT.

(Continuará)

La política

PEQUEÑO MANUAL AL USO DE LAS
GENTES QUE NO LA HACEN.

¿Qué es esto de la política?

Es la hermana de Balao.

Como su célebre hermano, ella cami-
na de preferencia con la cabeza abajo.¿Existe por consiguiente la política
del techo?—Perfectamente. Todas las personas
algo locas tienen la política en el techo.

¿Qué es un politician?

Es un señor que no es nada y quiere
ser alguna cosa.

¿Qué quiere ser?

Diputado.

¿Qué es esto de un diputado?

Es un señor que quiere venir mi-
nistro.

¿Qué es, pues, un ministro?

Es un señor que no quiere volver di-
putado.Veamos. ¿No olvida usted un perso-
naje intermedio de diputado y mi-
nistro?Sí, hay el senador. El senador es un
diputado que dura nueve años.¿Qué es esto de una opinión polí-
tica?Es como un vestido. Es decir, que
hace falta cambiar bastante frecuen-
temente.Se pone generalmente una opinión
reaccionaria para ir á cenar á la pobla-
ción en casa de las personas ricas. Cuan-
do uno se presenta á las elecciones, es
conveniente endosar una opinión bas-
tante radical. Cuando uno se ha hecho
ministro, se avía, generalmente, con el
réprobo traje negro que constituye la
opinión gubernamental. Porque un mi-
nistro es casi siempre ministerial, sobre
todo si es presidente del Consejo.Hablemos de los adversarios polí-
ticos.Los adversarios políticos son gen-
tes bravas que no están de acuerdo sobre
la cuestión de saber en qué plato debe
ponerse la mantequilla nacional.Pero mientras discuten, acerca del
plato, ¿qué hacen de la mantequilla?

Se la comen.

¿Quién la come?

Todo el mundo, excepto los contri-
buyentes.

¿Qué es, pues, un contribuyente?

Es el señor que hace la mantequilla y
que paga el plato.

¿Qué es un ministerio?

Es un grupo de senadores y de dipu-
tados que han derribado el ministerio
precedente con el fin de reemplazarlo.
Todo ministerio es dirigido por un pre-
sidente del Consejo.Es un hombre que, cuando su mi-
nistrio es derribado, no puede hacer parte
de la combinación siguiente.

¿Qué hacen los ministros?

Ellos hacen eso que otros ministros
harían en su puesto, eso que ellos re-
procharían á los otros ministros de ha-
cer, si ellos no fueran ministros. . .
Pero ellos recojen en el poder una ex-
celente lección de cosas que los hace re-
flexivos considerablemente.Todos los diputados tendrían necesi-
dad de ser ministros durante algunos
meses. Ellos podrían así conocer un po-
co eso de que hablan.Pero esto les perjudicaría á algu-
nos.Los domingos los ministros tienen re-
creo. Ellos le aprovechan para ir á inau-
gurar monumentos de bronce elevados
en departamentos distantes á la gloria
de valerosos ciudadanos y oscuros.
Ellos distribuyen cada vez doce palmas
y seis Méritos agrícolas.

—Háblenos del Palacio Borbón.

—Es un superbo monumento donde
las gentes que no tienen nada que decir
hablan en abundancia y donde las gen-
tes que pudieran contar cosas interesan-
tes, nunca hablan, por miedo de com-
prometerse.Es en ese suntuoso edificio que los
abogados y los médicos de las provin-
cias, mandatarios escrupulosos y esclavos
recidos de un vasto colegio electoral,
van á jugar al bowling parlamentario.

¿Qué es ese juego?

El bowling parlamentario consiste en
tumbar con pequeñas bolas llamadas bo-
letines de votos, los señores congestio-
nados y vestidos de levitas negras que
permanecen sentados seriosos en el ban-
co de los ministros.El jugador que ha tumbado el mayor
número de levitas negras obtiene un mi-
nistrio. Cuando el jugador es demasia-
do joven para recibir un ministerio, le
dan como prima una subsecretaría de
Estado. El número de primas es limi-
tado.

¿Qué es una interpelación?

Es una cuestión que presenta un di-
putado, al sugeto de asuntos que no le
interesan tampoco más.No obstante ministro y diputado se
apasionan hasta el fin de la sesión.

¿Qué es un voto de confianza?

Es un voto por el cual los diputados
que quieren derribar un gabinete mani-
fiestan sus intenciones de no derribarle
enseguida.

¿Qué se entiende por la mayoría?

Se llama mayoría una agrupación de
varias minorías. Más minorías existen,
más fuerte es la mayoría.

Hablemos de comisiones.

Esas son pequeños cementerios reti-
rados donde se entierra, con una pom-
pa magestuosa, pero fúnebre, todas las
cuestiones serias.¿No se entierra más que las cuestiones
serias?Se entierra también los viejos parla-
mentarios.

¿Hace falta hacer de la política?

Sí, cuando absolutamente no puede
hacerse otra cosa.

MAURICE PRAX.

(De Le Matin.)

La fibra extraes de la virgen selva y tapizas de finísimas alfombras sus salones.

El suave almibar robas a la abeja, en los bosques cazas la perdiz; y desafiando la borrasca surcas el mar para cojer el pez. Y al caer tu sudor sobre la tierra, florece el campo y en explosión hermosa los frutos aparecen tentadores; la rubia espiga se convierte en pan, reventando la uva y se convierte en vino; y el todo lo transformas en los manjares de la opulenta mesa del señor.

Fundes el hierro, y forjas la cadena, conque más tarde el vil tirano tu garganta estruja.

La regia frente del señor adorna, con la corona de topacio y oro.

Tejes también de sedas, y de perlas el manto en que tu dueño se arrebujó. El puñal que más tarde te asesina, y sus millones de oro. Y lloras, cuando muere. Le eriges monumentos donde guardas tus pútridos despojos; y de rodillas siembras los rosales, que odoríficos aromen su sepulcro, y alumbras el fondo de la cripta obscura poblándola de luz.

Y su imagen la estampas en el bronce; y en el huerto de flores y laureles tapizado, la colocas reverente. Y en pedestal de mármoles pulidos, esculpes con tu cincel y en letras de oro, esta inscripción:

«El obrero agradecido, a la memoria de su rey y redentor.»

¿Y el señor qué te dió en cambio de tus luchas y fatigas por darle pan, hogar y bienestar?

Látigo, opresión y cárcel inmundas; destrozado tu cuerpo en la batalla, miseria, y nada más.

Y, anciano y débil, tus fuerzas agotadas, para seguir manteniendo al sucesor de tu señor, te arrojan a la inclusa miserable y pestilente, muriendo de dolor.

Sin abrigo y sin pan, enfermo y triste, nostálgicos de amor, tus ojos vuelves implorando menos crueldad en tu martirio. Y la fúnebre orquesta de lamentos que lanzan tus hambrientos hijos acaban tu trágica agonía.

Dándole el último beso a tu cadena, y bendiciendo a tu señor expiras, y tus despojos descienden a la tumba, envueltos en el sudario del desprecio, donde te espera la paz de los esclavos.

¡Y no te rebelas!

J. F. MONCALEANO.

Habana, Enero 4 de 1913.

A mi hermano

Llegaste a la época feliz de la vida, a la juventud dichosa plétórica de ilusiones, henchida de entusiasmos la sanger corre fogosa por tus venas comunicando a tu cuerpo vitalidad y energía, la alegría retoza en todo tu ser, goza, diviértete, gusta de las delicias del amor, pero ¡por Caifás! no permitas que nadie en nombre de un falso deber que han inculcado en tu mente, venga a truncar tu dicha y tu libertad.

Los eternos detentadores de nuestra felicidad, los continuos explotadores del trabajo, te imponen sus leyes y en cumplimiento de ellas, tienes que abandonar tus ancianos padres, tu novia, tus amigos, en una palabra todo cuanto para ti significa alegría y reunirse al ejército, hacer vida de cuartel.

Te vestirán con el uniforme infamante, pondrán en tus manos el arma homicida, exigirán de ti el odioso juramento a la bandera, a ese trazo que es el símbolo de el crimen colectivo y de la explotación, pues hasta sus colores lo indican: rojo es uno de sus colores y roja es la sangre proletaria que en su nombre han derramado; amarillo es el otro, sinónimo del oro vil que exacciona al pueblo para luego dilapidarlo en orgías y banquetes.

Te dicen que vas a defender la Patria y que esta, es madre cariñosa y no olvida nunca a sus hijos, a los que en aras de libertad y en nombre de la civilización la defienden fieden derramando su sangre generosa en los campos de batalla y llevando su «gloriosa» enseña por los ámbitos del mundo.

¡Vanas palabras, burla cruel! quizás tu equivocado y obcecado por la falsa educación que te han dado, creas de buena fe cuanto te digan, pero aparta tu vista por un momento de ese cuadro engañoso, escucha por un momento la voz de la razón y óyeme:

Es justo que por un falso amor, abandones con profundo pesar a tus ancianos padres que constituyen para ti el verdadero amor y de los que

eres el sostén en tu lucha cotidiana por la existencia? Podrás con tranquilidad conciencia y espíritu sereno, se cooperar del asesinato del pueblo hambriento que en sublime rebeldía se lanza a la huelga en demanda de un pedazo más de pan para sí y para sus hijos y un átomo más de libertad para ese mismo pueblo del cual tú formas parte integrante?

«No matarás» dice el precepto y sin embargo te mandan que mates, infiltran en ti el odio al extranjero, al que es y debe ser tu hermano, pues como tú lucha y se rebela por mejorar su triste condición de paria irreverente; «no codiciarás los bienes ajenos» y en contraposición a esta máxima, te lanzarán a la sangrienta guerra de conquista, ayudarás al exterminio y el despojo, incendiarás, destruirás, saquearás a tus «enemigos» a los que ningún daño te hicieron a los que como tú tienen derecho a ser libres; venedor, regresarás a tu hogar, devolverás la alegría a tu anciana madre que no dejó de rogar un momento por ti y que en su soledad maldijo cien veces de la guerra que le arrancó de su regazo el pedazo de sus entrañas; pero si mueres, ¡oh que horrible! la desesperación y el llanto se apoderarán de tu pobre madre, en medio de su dolor profundo, maldice de la Patria que te lanzó a la guerra y tú si pudieras te levantarías de tu fría tumba y apostrofarías a tus victimarios por ser la causa del luto de los seres queridos y les dirías: «Asesinos, verdugos, que en nombre de un falso amor habéis destruido la paz en los hogares y sembrado la muerte por doquier yo os maldigo, y desde mi huesa, elamo ¡venganza! contra vuestros crímenes.

Me dirás quizá que la fuerza de las circunstancias te obliguen a obedecer y que si en ti estuviera y de ti dependiera, de ningún modo serías cómplice tantos horrores, pero yo a mi vez te digo: rebélate se fuerte, jamás quieras mancharte con sangre inocente y si a ello te obligan, derrama la suya, la de nuestros verdugos que nos explotan.

Escúpeles al rostro su mentira y cuando con trágico acento te digan que la Patria peligra y que todos tenemos el deber de acudir en su defensa, díles que tú no tienes patria, que no reconoces como tal a la que te manda asesinar a tus hermanos los obreros, a la que sirve de pantalla para que bajo su sombra realicen los estupendos negocios como los de las minas del Riff, que tú no reconoces ni quieres jurar el que defenderás la banderas, trazo infame símbolo del crimen y cuando en tus manos pongan una espada, húngela en el pecho de tus verdugos como pago que les das a su oprobiosa conducta y a sus numerosos crímenes.

José LOSADA.

Campechuela, (Cuba), Dbre 24 de 1912.

¡Ojo con los confidentes!

Es cosa usada en todas partes por los vividores que carecen de dignidad, ponerle precio (y no muy alto) a su mala conciencia para recibir en pago de sus traiciones y sus infamias puestos lucrativos que les permitan vivir sin trabajar.

En Europa, principalmente en España, se han introducido en los grupos anarquistas, en las asociaciones obreras y en los centros de Estudios Sociales, en varias ocasiones algunos de estos degenerados delatores llamándose compañeros, y una vez dentro han sido de los más fogosos, de los más revolucionarios y los trabajadores han mordido el sebo, dado a conocer los movimientos y luchas que tenían en preparó y se han visto traicionados por estos judas que venden, no sólo los secretos de sus hermanos, sino hasta su propia conciencia y su poca dignidad.

Ya en Europa no dan resultado esos procedimientos por ser algo listos los compañeros y harto peligroso el oficio de *chola*; pero en Cuba no sucede lo propio: le hemos abierto los brazos a todo el que se ha llamado compañero y en nuestras filas militan un crecido número de judas.

Precisa saber que los delatores tienen dos puestos en perspectiva: policías o periodistas. En el fondo estas dos ocupaciones son lo mismo; el periodista no se distingue del policía más que en el traje, pues que moralmente tan reptil es uno como otro, los dos son embusteros (el periodista lo es más), tan traidores el uno como el otro, los dos tienden so-

lamente a la satisfacción de sus corporales deseos, nada hay en ellos que revele algún pensamiento grande, no los vereis enamorados de algún ideal de progreso, su finalidad es vivir en la holganza y para ello viven continuamente lamiendo las faldas a los poderosos. El policía y el periodista son las plantas que, alimentándose de miasmas y materia en descomposición, han germinado en las más bajas capas de la indignidad y la degradación, por eso son traidores y canallas, son el extracto de todo lo peor y no pueden producir más que ruindades y miserias, de las que son formados.

Desde que nuestro digno y valiente camarada Pardiñas dió muerte al renegado Canalejas, los detractores están en movimiento constante, y juntos con sus aliados y dignos compañeros los periodistas, han emprendido una sucia campaña en que campea la injuria y la mentira, contra nuestra idea, y especialmente contra algunos camaradas; nada detiene a los calumniadores en su malsana obra de difamación, amparados por la impunidad con que la ley defiende a los de podridos sentimientos; mienten descarada y cobardemente y publican artículos faltos de lógica y de sentido moral para dar a conocer que en tal o cual punto se encuentra un anarquista, ¡cómo si nosotros ocultáramos lo que somos!

Esto es porque en nuestras mesas se sientan los confidentes, que están a nuestro lado, que con nosotros conviven, y como son tan ignorantes que desconocen el derecho que nos asiste de pensar como nos de la gana, con sólo conocerlos creen que ya poseen secretos que valen un tesoro y los venden a los periodistas, seres degenerados y estúpidos como ellos. De aquí esas informaciones del «Cuba», «El Triunfo» y otros periódicos burgueses, que engañando a la opinión nos presentan como peligrosos. Y tienen razón, somos peligrosos para todo lo malo; somos peligrosos para los periodistas vendidos, porque abrimos los ojos a los trabajadores y les enseñamos la verdad que prostituyen con sus artículos; somos peligrosos para los parásitos, porque nos negamos a ser explotados como nuestros hermanos los trabajadores y les enseñamos a rebelarse contra tanta iniquidad; para ellos somos peligrosos porque queremos que todos los hombres sean libres y que todos ganen lo que coman con su sudor y no con el ageno.

¡Ojo con los delatores! No nos fiemos de todos los que se llamen compañeros, que con esa máscara ocultan sus delaciones los policías.

Empuñemos la estaca y limpiemos nuestro campo de tanto canalla.

ESTRANGULIANO.

De Panamá

El Grupo «Los Nada», de Pedro Miguel, Panamá, nos remite los siguientes donativos en moneda americana, correspondiente al mes de Diciembre próximo pasado:

M. Díaz, \$2.00; M. Sidra, 50; D. Opario, 50; López, 25; F. Gómez, 50; E. Rodríguez, 50; B. Muñoz, 75; A. Nadie, 25; M. Arce, 50; V. Arias, 50; J. Martínez (prensa), 50; Idem id. presos, 50; P. C., 50; M. de Juan, 75; A. de Dios, 50; Un africano, 50; A. Madruga, \$1.00; Asturias, 50; F. Saiz, 50; C. Escobiano, 50; Un panadero navarro, 50; J. Alvarez, 75; M. Tarragó, 50; B. Gonorro, 50; B. Cuervo, 50; M. Castañes, 50; F. Irizábal, 50; J. Martínez, 50; P. V., 50; T. Santamaría 50; El antiguo, 50; J. Canellas, 50; P. Ugalde 50; J. Carrasco, 75; F. Alonso, \$1.00; A. Castro, 50; Carbajosa, 50; J. Bianchini, 50; Canalejas (prensa), 50; Id. Almanaque y Abogado del obrero, 60; Id. para folletos Huelga de vientres, 20; C. Escudero, 50; M. Morescos, 50; J. Murias, 25; F. García, 50; S. García, 50; Idem por suscripción de «El Libertario» de Gijón y «TIERRA», 50; El Ché, 75; A. García, 50; M. Monteserín, 50; F. García, 50; M. Ruiz, 50; S. Dorado, 50; C. González 25; El viejo, 25; Viejo 25; M. Rodríguez, 50; F. Cobo, 30; J. Sánchez, 25; P. Carmona, 25; G. Casado, 25; J. Galarza, 75; F. Berrocal, 35; B. Galán, 20; F. Goñi, 75; Texas, 50; C. Guinaldo, 50; P. Saco, Almanaque de «El Motín» y Abogado del obrero, 75; P. Pérez, 50; García, 50; Molina, 25; M. Castañes, para Huelga de vientres y Abogado del obrero, 50; F. García, 75.—Total: \$37.90.

Recibimos: \$15.00. Para «TIERRA», \$10.00; para «Regeneración», \$5.00.

IMPORTANTE

Desde esta fecha deja de tener este Grupo relación de ninguna especie con el señor José Guardiola; creemos que no serán necesarias otras explicaciones, que los maliciosos podrían atribuir a asuntos personales, nada de ello; queremos con nuestras relaciones alguna formalidad, que es lo menos que podemos exigir, y el señor Guardiola deja mucho que desear en este terreno.

Así que cuantos tengan relación con él harán un bien en no remitirle cantidad alguna para nosotros y lo mismo a nosotros para él.

Igualmente hacemos presente a dicho señor que la cantidad de \$2.40 m. a. que para él obra en nuestro poder, del compañero Marcelino Díaz, de Culebra (Panamá) la pase a recoger en breve plazo, de lo contrario será remesada al remitente.

EL GRUPO EDITOR.

Buzón de «¡Tierra!»

AVISO A PERIÓDICOS Y REVISTAS

Las publicaciones que mandan paquetes a Fermín Rodríguez Hernández, de Santo Domingo, sólo le mandarán en adelante un ejemplar.

Toda la correspondencia que iba dirigida a Eliseo León, Cuba 18, Habana, diríjase en lo adelante a Domingo Mir, apartado 1316, Habana.

SUSCRIPCIONES

Para el déficit de «TIERRA»

SUMA ANTERIOR: \$11.00.—HABANA, Matías Palenque, 40; N. Mariño, 30; C. Otero, 20; D. de la Concepción, 10; D. López, 22; Un compañero, 05; SANTA CLARA, José María Rodríguez, 11.—TOTAL: \$12.38.

Suscripción para la familia del compañero Fernando Román:

SUMA ANTERIOR: \$8.42.—HABANA, Un labriego, 20; C. Otero, 10; MANZANILLO, Manuel Carballos, 50. TOTAL: \$9.22.

Para Ricardo y Enrique Flores Magón, *Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, deportados arbitrariamente a la penitenciaría de Mc Neil Island*:

SUMA ANTERIOR: \$4.77.—CAMAGUEY, José Jardón, 20.—TOTAL: \$4.97.

Para Alejandro Aldamas:

SUMA ANTERIOR: \$3.98.—CASA-BLANCA, Sociedad «El Despertar del Pescador», \$60.50.—TOTAL: \$64.48.

Para los Revolucionarios Mexicanos:

SUMA ANTERIOR: \$71.08.—HABANA, N. Mariño, 20; CIENFUEGOS, T. Salazar, 25; F. Cachurro, 25; F. Lombida, 50; Premio, 10; MANACAS, Pedro de Armas, 22; COLON, Narciso García, 25 y 15 para el número extraordinario; PEDRO MIGUEL, (Panamá), Braulio Hurtado, por el Grupo «Los Nada», \$5.50; SANTO DOMINGO, Fermín R. Hernández, 50.—TOTAL: \$78.80.

Para la familia del compañero J. F. Moncaleano:

SUMA ANTERIOR: \$6.63.—MANACAS, E. Ibáñez, 20; J. Braña, 11.—TOTAL: \$6.31.

Pro-Racionalismo:

SUMA ANTERIOR: \$1.02.—CAMAGUEY, José Jardón, 17; MANZANILLO, Manuel Carballos, 50.—TOTAL: \$1.69.

Para «Brazo y Cerebro»:

SUMA ANTERIOR: \$3.56.—JOVELLANOS, José Casabona, \$1.00; Gregorio Tejo, 40.—TOTAL: \$4.96.

NOTAS VARIAS

GREMIO DE ELABORADORES DE MADERA

CONVOCATORIA

Se cita por este medio a todos los carpinteros de la Habana, asociados 6 no, para la junta general ordinaria que se

celebrará el jueves 9 del presente a las 8 p. m. en el local social Estrella 117 casi esquina a Campanario.

ORDEN DEL DIA

- 1º Lectura del acta anterior.
- 2º Comunicaciones.
- 3º Elecciones de la nueva Directiva.
- 4º Balance del último trimestre.
- 5º Asuntos generales.
- ¡Carpinteros, no faltan!

Por la Directiva, el secretario, J. López.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, Un labriego, 40; E. de los Reyes, \$1.00; Rogelio Suárez, 80; M. López, 40; De los puestos: P. de Alibis, 80; Martí 93, 18; Martí 113, 39; Monte 45, 32; Monte y Aguila, 20; Monte 119, 20; J. Robles, 20; José Novo, 60; Julio, 20; Un sargento retirado, 20; Un rebelde, 10; De la suscripción para el déficit, \$12.38; SAN VICENTE, Entregado por José Casabona, de Jovellanos, \$4.40; ZULUETA, I. C., 44; Menéndez, 11; CAMAGUEY, José Jardón, por paquetes, \$1.20; COLON, Narciso García, 41; CASA BLANCA, J. M. Rodríguez, \$1.00; E. Rey, \$1.00; R. Blanco, 50; F. Blanco, \$1.00; A. Callobre, \$1.00; J. Regueiro, 40; E. Rivera, 50; R. González, 20; Un barbero, 30; J. A. Domenech, 20; J. Pedreira, 30; F. Alvarez, 27; A. Cartelle, 10; J. Noche, 50; J. Cendán, 20; A. González, 20; R. Paz, 20; M. Casteleiro, 60; M. Cajigar, 40; M. Campos, 80; SANTO DOMINGO, A. Pérez, \$1.10; B. Diges, (remitente) 66; CIEGO DE AVILA, Luis López, por paquetes, pago hasta el número 480, \$2.77; GUINES, Benigno Vargas, por paquetes, \$2.00; GORGONA, (Panamá), Grupo «Los sin nombre», por saldo de paquetes, \$6.50 y por donativo, \$1.20; KEY WEST, Semeño, 10; Gordito, 10; Maté, 10; R. García, 20; A. García, (remitente) 50; Premio, 10; SANTIAGO DE CUBA, Julio Soto, por año y medio de suscripción, \$2.20; CIENFUEGOS, Remitido por L. López: F. Cachurro, 20; T. Salazar, 20; P. Oquendo, 20; S. Caro, 20; R. Pérez, 20; Premio, 10; CANADA, C. Laredo, por paquetes, pago hasta el número 481, \$2.20; MANZANILLO, Remitido por el Grupo «Acción Directa»: M. Carballo, \$1.00; A. Armada, \$2.00; R. Núñez, 50; P. G. Fernández, 50; F. Prieto, 25; Isolina Galvez, 25; MANACAS, E. Muñoz, 40; E. Ibáñez, 40; R. Hernández, 40; A. Rodríguez, 40; F. Braña, (remitente) 40; PEDRO MIGUEL (Panamá), B. Hurtado, por el Grupo «Los Nada» y por paquetes, \$11.00; SAN PAULO (Brasil), Remitido por Gabriel Sánchez, 4 libras 9 chelines y 4 peniks, de los cuales 9,000 reyes que dá como donativo Nicolás Villamizar y los restantes por paquetes, total han dado \$23.60; PINAR DEL RIO, Sabina Alcalde, por paquetes, pago hasta la fecha, \$1.10; ARTEMISA, Remitido por D. Cruz: J. Peñalver, 15; J. Escobio, 35; Colombat, 22; J. M. García, 22; J. Valdés, 20; SANTO DOMINGO, Fermín R. Hernández, \$1.00.—TOTAL: \$100.77.

GASTOS

Déficit del número 480, \$71.60; Descuento al cobrador, 25 por 100 de \$2.80, \$0.70; Franqueo extranjero, \$3.00; Id. Estados Unidos, \$0.54; Id. Ciudad, \$0.36; Id. Correspondencia, \$0.40; Id. Libros, pirámides, y Folletos \$0.60; Por un trimestre del Apartado, \$2.20; Conducción papel correo, 70; Impresión del número 481 (4,250 ejemplares), \$37.00; Administración y Redacción, \$7.00.—TOTAL: \$124.10.

RESUMEN

Ingresos \$ 100.77
Gastos 124.10

Déficit para el núm. 482 . . . \$ 23.33

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

SANTO DNMINGO.—Benito Diges. Recibimos \$2.20. Para «El Audaz», 44, y «TIERRA», \$1.76.

COLON.—Narciso García. Recibimos \$1.06. «Cultura Obrera» de New York, 25; «Regeneración», 40 y 41 para «TIERRA».

HABANA.—Francisco Castañeda. Recibimos \$1.10. Para un semestre a «Revolución» de Costa Rica.

MANACAS.—J. Braña. Recibimos \$5.31. «El Audaz», \$3.00; Familia Moncaleano, 31 y «TIERRA», \$2.00. Ya mandaremos «Brazo y Cerebro» cuando llegue.